

Catecismo 2516 - 2518 Noveno Mandamiento La purificación del corazón

10-08-2009

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 2516:

En el hombre, porque es un ser *compuesto de espíritu y cuerpo*, existe cierta tensión, y se desarrolla una lucha de tendencias entre el "espíritu" y la "carne". Pero, en realidad, esta lucha pertenece a la herencia del pecado. Es una consecuencia de él, y, al mismo tiempo, confirma su existencia. Forma parte de la experiencia cotidiana del combate espiritual:

«Para el apóstol no se trata de discriminar o condenar el cuerpo, que con el alma espiritual constituye la naturaleza del hombre y su subjetividad personal, sino que trata de las *obras* —mejor dicho, de las disposiciones estables—, virtudes y vicios, moralmente *buenas o malas*, que son fruto de *sumisión* (en el primer caso) o bien de *resistencia* (en el segundo caso) a la *acción salvífica del Espíritu Santo*. Por ello el apóstol escribe: "Si vivimos según el Espíritu, obremos también según el Espíritu" (*Ga 5, 25*) (Juan Pablo II, Carta enc. [*Dominum et*](#)

Para explicar que Dios nos pide una pureza, una moralidad que no solo afecta a nuestros actos, también afecta a nuestra interioridad.

El catecismo está poniendo las bases, para entender que es en el interior del hombre donde existe ese desorden. La moralidad que predico Jesucristo engloba al hombre entero, siendo consciente de que sería muy "exteriorista" y superficial si nuestra moral se redujese a ordenar las acciones externas. Como pueden ser los códigos militares, deportivos... que no pretenden llegar a ordenar la interioridad del hombre. Pero la moral cristiana parte de la unidad entera del ser humano.

Tanto el noveno mandamiento como el décimo hablan de la interioridad del hombre: no consentirás pensamientos... no codiciaras los bienes...

Este punto nos recuerda cual es la esencia del ser humano y nos remite al punto 362:

La persona humana, creada a imagen de Dios, es un ser a la vez corporal y espiritual. El relato bíblico expresa esta realidad con un lenguaje simbólico cuando afirma que "Dios formó al

hombre con polvo del suelo e insufló en sus narices aliento de vida y resultó el hombre un ser viviente" (Gn 2,7). Por tanto, el hombre en su totalidad es querido por Dios.

La primera afirmación que hacemos los cristianos es que **"no creemos en el dualismo"**. Que es una visión antropológica en la que el cuerpo y el alma (lo espiritual y lo carnal) son antagónicos: lo espiritual es bueno y lo carnal es malo.

El cristianismo nunca ha afirmado esto.

Esas visiones dualistas que vienen a decir que *"el hombre es un espíritu encarcelado en un cuerpo"*. *Nunca ha sido aceptada por la Iglesia.*

Este tipo de filosofías dualistas y maniqueas tiene su raíz en filosofías orientalistas.

Nosotros creemos que ***el hombre en su TOTALIDAD ha sido querido por Dio: en su alma y en su cuerpo.*** Todo lo que Dios ha creado es bueno: *"y vio Dios que era bueno"*.

El hombre no es divisible: todo el "yo" (cuerpo y alma) está destinado a contemplar a Dios.

Todos los Santos están contemplando a Dios con su alma, pero no con su cuerpo; solo la Virgen María tiene ese privilegio. No podemos decir que los santos estén "sufriendo en el cielo" pero sí que les falta esa plenitud de la unión sustancial del cuerpo y el alma, como sí que lo tiene la Virgen María.

Pero sí que es verdad que **hay una "dualidad"**, aunque no sea un dualismo.

Esta dualidad, una vez que el hombre a pecado y que tiene una cierta distorsión, no es fácilmente integrable. Todos somos conscientes de que tenemos una cierta lucha en nuestro interior.

En este punto se dice que esta lucha que tenemos no viene de la naturaleza en sí misma, sino que **esta lucha pertenece a la herencia del pecado.**

Quiere decir que *"en sí mismo, el cuerpo y el alma, por naturaleza no son contrapuestos el uno al otro"*.

El problema está en la herida que ha dejado el pecado.

Se nos remite al punto 407:

La doctrina sobre el pecado original —vinculada a la de la Redención de Cristo— proporciona una mirada de discernimiento lúcido sobre la situación del hombre y de su obrar en el mundo. Por el pecado de los primeros padres, el diablo adquirió un cierto dominio sobre el hombre, aunque éste permanezca libre. El pecado original entraña "la servidumbre bajo el poder del que poseía el imperio de la muerte, es decir, del diablo" (Concilio de Trento: DS 1511, cf. Hb 2,14). Ignorar que el hombre posee una naturaleza herida, inclinada al mal, da lugar a graves errores en el dominio de la educación, de la política, de la acción social (cf. CA 25) y de las costumbres.

Se nos está recordando que la consecuencia del pecado original, al que después se han añadido nuestros pecados personales, ha supuesto u **"Cierta dominio de satanás"**, sobre nosotros, no un dominio total. Así lo dice este punto: **" el diablo adquirió un cierto dominio sobre el hombre"**.

***La doctrina católica siempre ha dicho: "tres son los enemigos del alma: mundo demonio y carne"*.**

En realidad se puede decir que satanás es el que se sirve de la "carne y del mundo" para intentar tener ese "dominio sobre nosotros".

Lo que se deriva del pecado es que satanás tiene un cierto "señorío", como una cierta "entrada libre". Es el pecado el que ha roto esas barreras de protección que Dios había puesto entonces a nosotros.

De ahí la importancia de que el cristiano, no solo reciba el bautismo, sino que recurra a todos los medios de gracia para ser como los polluelos que se refugian bajo las alas de la gallina.

Es muy importante dejarnos iluminar por la revelación. Cuando estas afirmaciones que estamos diciendo no las acogemos como verdaderas y reveladas, se nos plantea un problema muy serio, y es que satanás puede actuar a sus anchas. Si al enemigo no lo percibimos como enemigo, se lo estamos poniendo muy fácil; tiene campo libre.

Esta mentalidad secularizada que ha rechazado la luz de la revelación, interpreta que los influjos y las tentaciones de satanás son "**ocurrencias mías**": "*tendencias de liberación del hombre*"; cuando realmente son tentaciones de satanás."

Se nos completa este punto con una cita de la encíclica *Dominun et vivificantem*, Del papa Juan Pablo II en el año 1986:

«Para el apóstol no se trata de discriminar o condenar el cuerpo, que con el alma espiritual constituye la naturaleza del hombre y su subjetividad personal, sino que trata de las obras —mejor dicho, de las disposiciones estables—, virtudes y vicios, moralmente buenas o malas, que son fruto de sumisión (en el primer caso) o bien de resistencia (en el segundo caso) a la acción salvífica del Espíritu Santo. Por ello el apóstol escribe: "Si vivimos según el Espíritu, obremos también según el Espíritu" (Ga 5, 25) (Juan Pablo II, Carta enc. [*Dominum et*](#)

No se trata de que el cuerpo y el alma están enfrentados, sino que los que están enfrentados son las "**obras carnales y las obras espirituales**".

Lo que es irreconciliable son los hábitos que hemos ido adquiriendo, fruto de la tentación de satanás, que se ha servido de la debilidad de nuestra carne, frente a los hábitos buenos —las virtudes— que hemos podido desarrollar bajo la luz del Espíritu Santo, y ejercitando nuestra voluntad que conduce correctamente nuestras pasiones.

Lo que está enfrentado son **las virtudes frente a los vicios**". De tipo corporal, también están los vicios de tipo espiritual: la soberbia, el orgullo...

Esta es la batalla

Lo que Juan Pablo II insiste en esta encíclica es que seamos dóciles a la acción del Espíritu Santo; para que el Espíritu Santo vaya integrando nuestro cuerpo y nuestra alma, para la glorificación de Dios.

Cuando esto no es así es cuando somos manipulados por el influjo de satanás que nos arrastra a nuestras acciones y vicios carnales.

La conclusión es la docilidad a las "**mociones del Espíritu Santo**".

Punto 2517:

El corazón es la sede de la personalidad moral: "de dentro del corazón salen las intenciones malas, asesinatos, adulterios, fornicaciones" (Mt 15, 19). La lucha contra la concupiscencia de la carne pasa por la purificación del corazón:

«Mantente en la simplicidad y en la inocencia, y serás como los niños pequeños que ignoran la perversidad que destruye la vida de los hombres» (Hermas, Pastor 27, 1 [mandatum 2, 1]).

Se nos remite al punto 368:

La tradición espiritual de la Iglesia también presenta el corazón en su sentido bíblico de "lo más profundo del ser" "en sus corazones" (Jr 31,33), donde la persona se decide o no por Dios.

Cuando rezamos y pedimos: "Señor, danos un corazón semejante al tuyo", estamos pidiendo que lo sustancial de nuestra vida, los sentimientos más profundos sean transformados.

En la tradición de la Iglesia afirmaba que el corazón simboliza, también, ese lugar donde el hombre se decide, o no, por Dios. Es el lugar donde el hombre hace la opción.

Mateo 6, 21:

21 Porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón.

Donde pongo mi esperanza?, mi confianza?... en el dinero...? en mis cualidades...?

O por el contrario confío en Dios?. Allí donde está tu tesoro allí está tu corazón.

Es importante entender esto, porque el noveno mandamiento nos habla en este punto de "purificar el corazón. No se puede cumplir el noveno mandamiento: no consentirás pensamientos y deseos impuros, sin purificar el corazón.

La moralidad cristiana es mucho más que poner un dique o una contención a determinados actos malos.

No se trata solo de no hacer cosas malas, es mucho más, se trata de tener un corazón bueno.

Aunque el noveno mandamiento este formulado en negativo, pero supone una **afirmación positiva: que nuestro corazón sea bueno.**

Die este punto:

La lucha contra la concupiscencia de la carne pasa por la purificación del corazón.

Esto de la purificación del corazón nos recuerda que en otro momento del catecismo se nos habló de una virtud importante: **LA TEMPLANZA.**

La lucha por la purificación del corazón es ejercitando la virtud de la templanza; **que es una virtud que modera la atracción de los placeres y procura el equilibrio en el uso de los bienes creados;** así se definía.

Es la virtud que asegura el dominio de la voluntad sobre los instintos.

Hay muchas cosas que nos atraen, y no es malo que nos atraigan; pero una cosa es que nos atraigan de una manera en que no perdamos el "señorío", que tengamos nosotros la iniciativa; y otra cosa es que nos atraigan y que nuestra voluntad no sea dueña, es entonces cuando la templanza ha dejado de "governarnos".

El que no sabe decirse que "no", que no sabe dominarlo, que no sabe ponerse freno, tampoco sabe elegir lo que quiere. Forma parte de la sicología y de la experiencia de lo que es la templanza.

Se no ofrece una cita en este punto de uno de los padres de los primeros siglos "el pastor de Hermas":

«Mantente en la simplicidad y en la inocencia, y serás como los niños pequeños que ignoran la perversidad que destruye la vida de los hombres»

Seguimos hablando del corazón; cuando un niño no tiene el corazón de un niño es presa de los celos – por ejemplo-. También un niño puede llegar a ser verdaderamente complejo; además es una buena prueba de que nadie se libra del pecado original.

Pero cuando Jesús dice: "*Si no sois como niños no entrareis en el reino de los cielos*"; se refiere a la actitud desde el corazón en la simplicidad y en la sencillez y en la inocencia.

Superar toda complicación interior, toda doblez.

¡Cuántos sufrimientos podríamos evitarnos si fuésemos más sencillos! La gran mayoría de nuestros sufrimientos provienen de la "tortuosidad", la complejidad, el enmarañamiento y dobles intenciones que podemos llegar a tener dentro de nosotros que hace que no tengamos un corazón puro.

No nos estamos refiriendo únicamente a la virtud de la castidad, hay una manera mucho más global en la vida; además, Satanás se siente muy a gusto en esa complejidad de intenciones, unas escondidas debajo de las otras.

Mientras que el Espíritu Santo simplifica, todo lo hace sencillo: *¡Señor dame la simplicidad interior, la gracia de superar mis dobleces!*

Punto 2518:

La sexta bienaventuranza proclama: "Bienaventurados los limpios de corazón porque ellos verán a Dios" (Mt 5,8). Los "corazones limpios" designan a los que han ajustado su inteligencia y su voluntad a las exigencias de la santidad de Dios, principalmente en tres dominios: la caridad (cf 1 Tm 4, 3-9; 2 Tm 2, 22), la castidad o rectitud sexual (cf 1 Ts 4, 7; Col 3, 5; Ef 4, 19), el amor de la verdad y la ortodoxia de la fe (cf Tt 1, 15; 1 Tm 3-4; 2 Tm 2, 23-26). Existe un vínculo entre la pureza del corazón, la del cuerpo y la de la fe:

Los fieles deben creer los artículos del Símbolo "para que, creyendo, obedezcan a Dios; obedeciéndole, vivan bien; viviendo bien, purifiquen su corazón; y purificando su corazón, comprendan lo que creen" (San Agustín, De fide et Symbolo, 10, 25).

Se nos indica el cómo llevar adelante esta tarea de la purificación.

Designan a los que han ajustado su inteligencia y su voluntad a las exigencias de la santidad de Dios, principalmente en tres dominios.

-Caridad

-Castidad

-Amor a la verdad, u ortodoxia.

Puede que parezca que son cosas totalmente distintas; pero el caso es que no podemos pensar que en el tema de la sexualidad, que está especialmente regulado en el noveno mandamiento; uno lo puede afrontar –ese tema de la sexualidad- apartado y diferenciado artificialmente del resto de la vida. Pero eso no puede ser así, porque en la vida las cosas se dan conjuntamente.

Es difícil que una persona sea muy casta, en materia de sexualidad, pero en el tema de caridad con el prójimo sea durísima de corazón, eso es difícil que se dé. O que tenga una adhesión a la verdad y a la ortodoxia, y que en materia de castidad sea muy desordenado, eso es muy difícil.

Se está hablando de tener "tres frentes al mismo tiempo": en la caridad en la castidad y en el amor a la verdad. Son tres caminos para la purificación del corazón, porque **todo ello anida en el corazón**.

-La Caridad:

2ª Timoteo 2, 22:

- 22 *Huye de las pasiones juveniles. Vete al alcance de la justicia, de la fe, de la caridad, de la paz, en unión de los que invocan al Señor con corazón puro.*
- 23 *Evita las discusiones necias y estúpidas; tú sabes bien que engendran altercados.*
- 24 *Y a un siervo del Señor no le conviene altercar, sino ser amable, con todos, pronto a enseñar, sufrido,*
- 25 *y que corrija con mansedumbre a los adversarios, por si Dios les otorga la conversión que les haga conocer plenamente la verdad,*

Se caritativo, no seas agresivo. Esto es muy importante para poder purificar el corazón.

Ese pronto en el que nos sale una raba, que ante cualquier discusión estamos matando las pugas a cañonazos. Hay falta la sencillez, cuando alguien ve enemigos en todos los lados no tiene el corazón tranquilo ni sencillo, y así es imposible vivir el noveno mandamiento.

Ejercitar la sumisión de nuestra inteligencia y voluntad a las mociones del Espíritu Santo en materia de caridad con el prójimo.

-La Castidad:

O de rectitud sexual, que es específicamente a lo que se refiere el noveno mandamiento.

1ª Tesalonicenses 4, 7:

- 7 *pues no nos llamó Dios a la impureza, sino a la santidad.*
- 8 *Así pues, el que esto deprecia, no desprecia a un hombre, sino a Dios, = que os hace don de su Espíritu = Santo.*

Es decir que la **pureza es un Don**. Cuando vivimos en impureza estamos rechazando el don del Espíritu Santo.

Colosenses 3, 5:

- 1 *Así pues, si habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios.*
- 2 *Aspirad a las cosas de arriba, no a las de la tierra.*
- 3 *Porque habéis muerto, y vuestra vida está oculta con Cristo en Dios.*
- 4 *Cuando aparezca Cristo, vida vuestra, entonces también vosotros apareceréis gloriosos con él.*
- 5 *Por tanto, mortificad vuestros miembros terrenos: fornicación, impureza, pasiones, malos deseos y la codicia, que es una idolatría,*

Puesto que hemos resucitado con Cristo, tomémonos en serio esa mortificación, por la impureza dentro de nosotros.

Efesios 4, 19:

- 17 *Os digo, pues, esto y os conjuro en el Señor; que no viváis ya como viven los gentiles, según la vaciedad de su mente,*
- 18 *sumergido su pensamiento en las tinieblas y excluidos de la vida de Dios por la ignorancia que hay en ellos, por la dureza de su cabeza*
- 19 *los cuales, habiendo perdido el sentido moral, se entregaron al libertinaje, hasta practicar con desenfreno toda suerte de impurezas.*

Se espera de nosotros, los que hemos sido llamados poro Cristo, los que hemos sido bautizados, que nuestro comportamiento en materia de sexualidad no sea el de los gentiles que no han conocido a Jesucristo. Se tiene que notar la redención de Jesucristo en la vivencia de la virtud de la pureza y la castidad.

-El amor a la verdad u ortodoxia:

También es necesaria una purificación en amar a la verdad, para no caer en esa tentación de que nos interese lo falso.

Tito 1, 15:

- 15 *Para los limpios todo es limpio; más para los contaminados e incrédulos nada hay limpio, pues su mente y conciencia están contaminadas.*

La pureza de corazón, supone conocer a Dios, tener únicamente y una conciencia que no esté contaminada; de lo contrario es imposible tener una pureza de corazón con una mente confusa.

Es verdad que podemos tener una ignorancia inculpatoria, pero eso será algo excepcional; mas allá de las ignorancias inculpables, es muy importante tener la conciencia bien formada para que el corazón este limpio.

1ª Timoteo 1, 3-4:

- 3 *Al partir yo para Macedonia te rogué que permanecieras en Éfeso para que mandaras a algunos que no enseñasen doctrinas extrañas,*
- 4 *ni dedicasen su atención a fábulas y genealogías interminables, que son más a propósito para promover disputas que para realizar el plan de Dios, fundado en la fe*

San Pablo ve que en Macedonia hay una gran confusión de ideas.

Existe un vínculo entre caridad, castidad y fe. Son inseparables, son tres dominios en los que hay que ejercitarse con la virtud de la templanza para llegar a la purificación.

Termina este punto con una cita de San Agustín:

Los fieles deben creer los artículos del Símbolo "para que, creyendo, obedezcan a Dios; obedeciéndole, vivan bien; viviendo bien, purifiquen su corazón; y purificando su corazón, comprendan lo que creen" (San Agustín, De fide et Symbolo, 10, 25).

Lo dejamos aquí.